42 Amauta

ver el estado de desolación y ruina en que se encuentra esta población, presa de verdaderos salvajes que roban, incendian y matan.

Nunca estuvo tan acertado el Supremo Gobierno, como cuando mandó esta expedición, cuya misión es santa, pues viene a arrebatar al crimen su más codiciada presa.—Los niños, ancianos y mujeres se han amparado a nosotros como sus únicos salvadores.

Ya han sido escarmentados los indios, y se van retirando a sus

estancias, según últimas noticias.

Muy pronto emprenderé sobre Huarás, y creo que sea este el último baluarte de los indios. Desde allí tendré la satisfacción de comunicar a U. S. todo lo que ocurra en el Departamento.—Dios guarde a Ud.—José Iroala" (Tomado del Boletín Ofiical.—Mayo 1885).

(Concluirá en el próximo número)

POEMA

La hoja de estaño traza su dorado signo en prodigiosas minas a su alrededor tal vez para que yo cante, con mi sentido abierto su forma, entre pálidas corolas recostadas.

Pienso que este otoño rendirá sus sienes y sus alegres párpados en la vida del sueño, aunque esconda su trama florida como un mito, de mi ansia y del salvaje viento segados.

Ella, tan frágil la oprimen otoño y mi mano la rondan palmeras como los primeros fríos, su semblante para unido de olas solemnes, sus cabellos le caen como una cítara.

Ya libre no está; la ciñe mi anillo oscuro, una espiga la sube hasta la cima del día, en donde la llama de otoño le labra su don más hondo y la suelta como una hoja, cuyo destino es mío.